

patio hay varias cámaras, apropiadas quizás al santuario, y habitaciones de los sacerdotes; la principal tiene 22 pies de largo, 18 de ancho y 14 y medio de alto. El techo está formado de solo tres losas de granito, pintadas de azul, y tachonado con estrellas doradas. Este es sin duda el mayor edificio que jamás se erigió sobre la tierra.

La grande antigüedad del templo de Karnac está fuera de duda, hallándose grabado en la muralla principal el nombre de Osirtesen I, que ascendió al trono 1740 años antes de la era cristiana, y reinaba en Tebas cuando el patriarca José fué llevado á Egipto, como se menciona en la Biblia, mucho antes de trasladarse el gobierno á Méfis.

Esculturas en Karnac.--En el exterior de las paredes del gran salon hay varias esculturas en relieve, al estilo de las de Luxor, representando una gran victoria de Osirei I, y su vuelta triunfante á Tebas. En otra parte están representadas las conquistas de Rameses II, el Grande, conocido entre los griegos por el nombre de Sesóstris.

Sepulcros de los Faraones.--Aun existen gran número de sepulturas reales en Egipto: los de los reyes de las XVIII.^a, XIX.^a y XX.^a dinastías originarias de Tebas se pueden ver en el valle de Biban-el-Molouk que depende de esta antigua capital. Copiaremos aquí la descripción de estas tumbas vistas por Champollion el menor en el mes de mayo de 1829.

--El valle de Biban-el-Molouk, antiguamente *Biban-Ourou*, *hypogeos de los reyes* era el *panteon real*;

y en efecto, el lugar mas propio [para tan triste objeto era un valle árido, cerrado por altas rocas perpendiculares y montañas, cuya superficie irregular estaba cruzada por largas hendiduras ocasionadas ya por el calor solar ó por derrumbamientos internos, y cuyas faldas cubrian grandes fajas negras como si hubiesen sido quemadas; ningun animal habita este valle de la muerte si esceptuamos las moscas, las zorras, los lobos y las hienas, que atraen los cuerpos de las sepulturas y el olor de nuestras cocinas.

Penetrando en la parte mas retirada del valle por una abra estrecha evidentemente hecha á mano y que muestra aun algunos restos de esculturas egipcias, se distinguen al pié de las montañas ó sobre sus rampas porcion de puertas cuadradas, condenadas la mayor parte, á las que es preciso acercarse para percibir bien las decoraciones; estas puertas, que todas se asemejan dan entrada á las *tumbas de los reyes*. Cada una de ellas tenia la suya, y antes ninguna comunicaba con la otra, siendo los desenterradores de tesoros modernos y antiguos los que han abierto algunas comunicaciones.

Cuando llegué á Biban-el-Melouk me apresuré por afirmarme si estas tumbas, que eran diez y seis (hablo de las que conservan las esculturas y los nombres de los reyes para quien fueron hechas), serian como habia deducido ya por varias consideraciones las de los reyes de la dinastía *tebana*, es decir, cuya familia era originaria de Tebas. El rápido exámen que entonces hice de estas excavaciones, antes de llegar á la segunda

catarata, que hice allí y á la mansion de algunos meses á mi regreso, me han convencido plenamente que estos *hypogeos* han encerrado los cuerpos de los reyes de la XVIII.^a, XIX.^a y XX.^a dinastías, que son efectivamente las tres llamadas *diospolitas ó tebanas*.

Ni en la eleccion del lugar, ni en la colocacion de las tumbas se ha seguido órden alguno; cada cual ha hecho cavar donde creyó mas fácilmente poder abrirla segun el tamaño de la excavacion proyectada. Imposible es dejar de sorprenderse cuando despues de traspasar una sencilla puerta se entra en tan grandes galerías, llenas de esculturas cuidadosamente conservadas y en gran parte aun con el brillo de los mas vivos colores, que conducen á los salones sostenidos por pilares aun mas ricos de ornamentos, hasta llegar á la sala principal que los egipcios denominaban la *sala dorada*, mayor que todas las demas, y en medio de la cual reposa la mómia del rey sobre un enorme sarcófago de granito. Solo el verlas puede dar una idea exacta de la extension de estas excavaciones y del inmenso trabajo que habrán costado para labrarlas á fuerza de pico y cincel. Los valles están casi todos interrumpidos por colinas, formadas por lo que se ha extraido en estas inmensas excavaciones del seno de la montaña. Apenas me han bastado algunos meses para redactar una noticia algo detallada de los numerosos bajos relieves que encierran estas tumbas, y copiar las inscripciones mas interesantes; sin embargo, daré una idea general de estos monumentos con la descripcion rápida y sucinta del que per-

tenece al faraon *Rhamses*, hijo y sucesor de Meiamoun, pues que el ornamento de las tumbas era sistemático, y lo que se halla en una se encuentra en casi todas las demas con algunas escepciones, como advertiré en adelante.

El friso de la puerta de entrada está adornado con un bajo relieve, que es igual al de todas las demas tumbas reales, que viene á ser como si dijéramos el *prefacio* ó mas bien el *resúmen* de todo el ornamento de las tumbas faraónicas. Se compone de un disco amarillo, en cuyo centro está el sol figurado con cabeza de carnero, es decir, el sol poniéndose, adorado por el rey que está de rodillas; á la derecha del disco, que significa el Oriente, está la diosa Nephthys, y á la izquierda, esto es, Occidente, la diosa Isis que ocupan los dos extremos del curso del dios Sol en el hemisferio superior; al lado del sol, en el disco está grabado un gran escarabajo que representa aquí, como en los demas lugares donde se le halla, el símbolo de la regeneracion ó renacimiento sucesivos, y el rey está arrodillado sobre la montaña celeste, en la que que se apoyan tambien los piés de las diosas.

El sentido general de este emblema se refiere al rey difunto; durante su vida, semejante al sol en su curso de Oriente á Occidente, debia ser el rey, el vivificador, la antorcha de Egipto, y el gérmen de todos los bienes físicos y morales necesarios á sus habitantes; muerto fué naturalmente comparado al sol, poniéndose y descendiendo al tenebroso hemisferio inferior, que debe

recorrer para renacer de nuevo al Oriente y esparcir la luz y la vida en el mundo superior (que es el que habitamos), del mismo modo que debía renacer el rey difunto, ya para continuar sus transmigraciones, ya para habitar el mundo celeste y ser absorbido en el seno de Amon, el padre del universo.

En el cuadro que hemos descrito, hay, como en todos, una leyenda cuya traduccion literal insertamos, puesta por *Osiris*, señor del amenti (region Occidental habitada por los muertos), que dice así: „Te he concedido una mansion en la montaña sagrada de Occidente como á los demas dioses grandes, (los reyes sus predecesores). A tí, Osiris, rey y señor del mundo, Rhamses etc., vivo aun.“ Esta última expresion probaria, si fuera necesario, que las tumbas de los faraones, obras inmensas y que exigian un trabajo de larga duracion, eran comenzadas *en vida de ellos*, y que uno de los primeros cuidados de los reyes egipcios era, conforme al espíritu conocido de esta nacion singular, el ocuparse incesantemente de la formacion del monumento sepulcral que debía ser su último asilo.”

Lo que hemos dicho se demuestra aun mejor en el primer bajo relieve que se halla siempre á la izquierda de la entrada de todas estas tumbas, que evidentemente tenia por objeto el consolar al rey vivo, del negro augurio de la escavacion de su tumba, en el instante mismo que estaba lleno de vida y salud. El cuadro representa al Faraon con vestido real que se presenta al dios *Phre* con cabeza de Gavilan, que es decir, al sol

en todo su brillo al mediodia, el cual dirige á su representante sobre la tierra, estas palabras consoladoras: „Nosotros te concedemos larga serie de años para reinar en el mundo y ejercer las atribuciones reales de Horus sobre la tierra.“--En el techo de este primer pasadizo del sepulcro se leen tambien las grandes promesas hechas al rey en esta vida, y el pormenor de los privilegios que le esperan en el cielo; parece pues que se hayan puesto aquí estas inscripciones como para hacer ménos fatigosa la grande inclinacion que tienen estos pasadizos hasta llegar á la sala del sarcófago.

En seguida de este cuadro, que es como si dijéramos, una especie de preámbulo oratorio sumamente delicado por el cual se entra en cuestion, hay otro simbólico en que se ve el disco del sol *criocéfalo*, salido del Oriente, y corriendo hácia la frontera de Occidente que está representada por un cocodrilo, emblema de las tinieblas, en las que el dios Sol y el rey van á entrar cada cual de un modo distinto.

Una sala pequeña que se sigue comunmente á este primer pasadizo encierra las imágenes esculpidas y pintadas de los setenta y cinco *paredros* ó zonas del sol, precedidos de un inmenso cuadro en el que se representan las setenta y cinco zonas y sus habitantes, de que mas adelante hablaremos.

A estos cuadros generales ó de conjunto siguen los pormenores; las paredes de los pasadizos y salas que se pasan (casi siempre las del lado oriental) están cubiertas de una infinidad de cuadros que representan el curso

del sol en el hemisferio superior, imágen del rey durante su vida, y sobre las paredes opuestas el del hemisferio inferior, imágen del rey despues de su muerte. Otras salas siguen á este pasadizo adornadas igualmente de pinturas y esculturas; la que precede á la del sarcófago, generalmente consagrada á los cuatro genios del *Amenti*, ó *infierno*, contiene en las mejores tumbas el acto de la comparecencia del rey ante el tribunal de los cuarenta y dos jueces divinos que deben decidir de la suerte de su alma, del cual no era mas que una fugaz imágen el que en la tierra les rehusaba ó concedia el honor de la sepultura. Toda una pared de esta sala en la tumba de Rhamses V muestra los retratos de estos cuarenta y dos asesores de Osiris, y las justificaciones que el rey se ve precisado á presentar ó hacer presentar en su nombre á sus severos jueces, los que parecen encargados cada cual de indagar el descubrimiento de un pecado distinto y de castigarlo en el alma sometida á su jurisdiccion. Este gran testo dividido por consiguiente en cuarenta y dos columnas ó versículos no es mas, propiamente hablando, que una *confesion negativa*, como se podrá juzgar por los ejemplos siguientes.

¡Oh Dios! (el que sea) El rey, sol moderador de justicia, aprobado por Amon, no ha cometido maldades, no ha blasfemado, no se ha embriagado, no ha sido perezoso, no ha quitado los bienes destinados á los dioses, no ha dicho mentiras, no ha sido libertino, no ha manchado su conciencia con impurezas, no ha sa-

curido la cabeza al oír las verdades, no ha alargado inútilmente sus discursos, ni ha tenido que devorar su corazón, es decir, arrepentirse de alguna accion mala.

La gran sala de la tumba de Rhamses V que encierra el sarcófago, que es la última de todas, sobrepuja á las demas en extension y magnificencia. El techo forma bóveda y está bellamente cincelado, conservando aun las pinturas tan frescas y vivas, que es menester estar ya acostumbrado á ver los milagros de la conservacion de los monumentos egipcios, para persuadirse que unas débiles tintas han podido resistir al curso de treinta siglos. Las paredes de esta vasta sala están cubiertas, desde su base hasta el techo, de cuadros esculpidos y pintados como en las demas, y llenas de infinidad de geroglíficos que son las leyendas esplicativas; tambien el sol está representado en estos bajos relieves, y tambien contienen muchos de ellos, bajo formas emblemáticas, todo el sistema cosmogónico y los principios de física general de los egipcios. Solo un largo y detenido estudio puede dar á conocer el sentido de estas composiciones que he copiado, transcribiendo al paso los textos que los acompañan, y se nota en ellas el mas refinado miticismo, encubriendo probablemente bajo estas apariencias emblemáticas, antiguas verdades que nosotros creemos muy nuevas.

He omitido en esta descripcion, tan breve como me ha sido posible hacerla, de una sola de las tumbas reales, hablar de los bajos relieves, de los pilares que sostienen los techos de las salas, que representan la ado-

racion de las divinidades de Egipto, en especial las que presiden al destino de las almas.

Las demas tumbas de los reyes de Tebas que están en el valle de Biban-el-Molouk y en el del Oeste, se hallan decoradas, ya en su totalidad ó en parte, por los cuadros que llevo indicados, segun son mayores ó menores, y principalmente cuando están mas ó ménos bien rematadas; porque efectivamente algunas se reducen á una sola sala que es la sepulcral, otras tienen dos, y otras no son mas que un pequeño recinto hecho de prisa, toscamente pintado, en el cual han depositado el sarcófago aun imperfecto del rey. Esto prueba evidentemente que el primer cuidado de un rey á su advenimiento al trono, era escoger el lugar de su sepultura y continuar su construccion hasta su muerte; pero si esta cortaba sus dias, cesaban los trabajos y quedaba incompleta la tumba. Puede calcularse la duracion del reinado de cada rey por el estado mas ó ménos adelantado y perfecto de la escavacion destinada para su sepultura; así es que las tumbas de los que por mas tiempo reinaron son las mas extensas y adornadas con mas suntuosidad. Es de notarse que en la de Rham-ses-Meiamoun hay pinturas cuya representacion nada tiene de funeraria, y entre otras varias de esta clase están las de las cocinas, muebles diversos y elegantes, porcion de armas de todas clases y las enseñas ó banderas de las legiones egipcias, las barcas y canges reales con todas las decoraciones, y por último los músicos, seguramente tocadores de harpa de veinte y una cuer-

das. Tambien se han recogido en las tumbas interesantes datos astronómicos, muy útiles á la historia de las ciencias é instituciones públicas de Egipto.

Acabo de visitar, dice Geramb, aquellas ciudades egipcias que despues de llenar el mundo pagano con el ruido de su grandeza, de su poder, de su sabiduría y de sus artes, parecian condenadas al olvido, y cuya gloria, dormida cual polvo de los siglos, ha despertado la ciencia moderna. Dendera, Tebas, Karnac, Luxor, etc., etc., me han manifestado sucesivamente casi cuanto nuestros viajeros mas célebres han descubierto de curioso, de extraordinario y de magnifico, en aquellos monumentos que ha respetado el tiempo. He visto de cerca sus admirables ruinas, las obras gigantescas de su arquitectura, esos colosos, esos obeliscos, esos palacios, esos templos, esas capillas, esos altos muros cargados de inscripciones, de bajos relieves y de pinturas, esas columnas, esas esfinges, esos hipogeos, esas tumbas, que manifiestan concepciones, tareas, y esfuerzos de que no hubiera yo creído capaz ni al genio ni á las fuerzas del hombre. He habitado, he comido, he dormido en aquellas salas subterráneas, y bajo las bóvedas sepulcrales donde depositaron á los Faraones, aquellos Faraones, que poniendo en accion todos los medios que les daba su poder, trataron de asegurar la inviolabilidad de sus tumbas, y cuyas tumbas sin embargo fueron violadas por manos avarientas, que escudriñaron sus entrañas embalsamadas para encontrar oro, y dispersaron despues sus reliquias

ultrajadas; quise saludar á la famosa estátua de Memnon tan celebrada en la historia, y desde ántes de amanecer me senté en sus enormes rodillas; pero en vano aguardé alguno de aquellos sonidos armoniosos, que segun las antiguas tradiciones, salian de su pecho de granito, y que oyó Germánico, segun dice Tácito. Se derramaron mis miradas á lo léjos en aquellos desiertos que en las primeras edades de la iglesia, y aun desde el tiempo de las persecuciones se poblaron de cenobitas y de anacoretas: en aquellos desiertos donde vivieron en el ayuno, en la mortificacion, en las austeridades de la más dura penitencia, Pablo, Hilarion, Macario, Pacomio y sus incontables discípulos. He penetrado en algunas de estas grutas, abiertas, unas por la naturaleza, y otras por las manos de los solitarios, y que les sirvieron de celdas. He contemplado con una satisfaccion mezclada de tristeza aquellos restos de monasterios, de iglesias antiguas, y sobre todo, aquellas arenas y rocas, vasto teatro en que millones de cristianos fueron á consagrar á la meditacion de las cosas celestiales, los largos años de su vida, á rogar á Dios, á hacer la guerra á sus inclinaciones, á purificar su corazon, y dar al pueblo más supersticioso de la tierra el maravilloso espectáculo de sacrificios y virtudes que solo puede inspirar la verdadera religion.

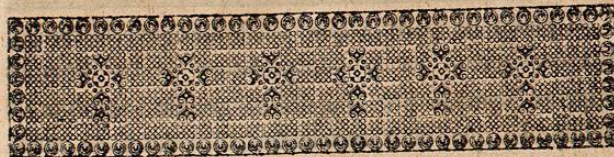
No quiero dejar de la mano el asunto de las grandezas de Egipto, de cuyos pormenores no me encargaré, sin declarar que sea cual haya sido mi admiracion y la impresion que súbita y fuertemente he sentido, la

que en verdad me ha producido con mas frecuencia el aspecto de los templos egipcios, ha sido una impresion de pena, de dolor y de lástima causada por el extraño contraste entre la magnificencia, la magestad de estos incomparables monumentos, y la vanidad y la nada de los dioses absurdos en cuyo honor fueron erigidos.

El Egipto, que parece tan grande cuando se le ve en sus obras maestras, parece lo que es, es decir, pequeño, abyecto, estúpido desde que se le considera en los objetos del culto al que se dedicaron estos edificios. Ningun pueblo ha envilecido tanto á la Divinidad, ninguno ha degradado y humillado más á la humanidad. Mas supersticiosos que los otros pueblos, no se contentaron con prostituir sus homenajes delante de ídolos comunes á muchas naciones, como Apolo, Mercurio, Baco y Venus; entre ellos, el ibis, el buey, el cocodrilo, el perro, el gato y otros muchos animales, si se cree á Luciano y á Juvenal, las plantas, las legumbres de los jardines tuvieron su parte en los honores divinos. Esta extravagancia tan deplorable y tan criminal á los ojos del que tiene la felicidad de conocer al verdadero Dios y que comprende hasta donde ella lo ultraja, esta extravagancia, digo, llegó á tanto, que aun el mundo idólatra se burló de ella, y lo que es digno de notarse, la filosofia pagana ménos indiferente á las artes que la nuestra, no juzgó tanto á los egipcios por sus monumentos, como por las vergonzosas locuras de su supersticion. „Vereis en ellos,

dice Ciceron, mas credulidad y mas respeto á ciertos animales, que el que nosotros tenemos á los templos é imágenes de los dioses. Entre nosotros se ven templos robados, estatuas arrancadas de los lugares mas santos, pero no se ha oido jamas que un egipcio haya herido á un cocodrilo, á un ibis ó á un gato. ¿No es cierto que los egipcios adoran como á un dios á su santo buey Apis? Sí, y tan devotamente como vosotros adorais á vuestra Juno tutelar.”

Dice S. Clemente de Alejandria que eran magnificos los templos egipcios, y relucian con el oro, la plata y piedras preciosas de la India y la Etiopia. „Los santuarios, añade, los cubre un tegido de oro; pero si avanzaís al interior y buscáis la *estatua*, uno de los empleados se adelantará con aire grave y cantando un himno en lengua egipcia, y levantará un poco el velo como para mostraros el Dios; ¿qué es lo que veis? ¡Un gato, un cocodrilo, una serpiente indigena, ú otro peligroso animal! ¡el Dios de los egipcios. ...! ¡Una bestia salvaje revolcándose sobre un tapiz de púrpura!”



CAPÍTULO XII.

Rápida ojeada sobre la Historia Antigua de Egipto.

CON respecto á los tiempos fabulosos de Egipto, es cosa sabida que los sacerdotes daban á esa nacion una existencia de millares de años, durante los cuales, segun pretendian, fué gobernada por los dioses y por los semidioses. El periodo de la dominacion de los primeros fué de cuarenta y dos mil años, de los cuales, doce mil reinó Vulcano, y treinta mil el Sol, á cuyas épocas sucedió la dominacion de los semidioses, que son los doce grandes dioses de los griegos, á saber, Saturno, Júpiter etc. Pero dejando á un lado estas fábulas, digamos algo de los tiempos históricos.